XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Querer es poder... político: los afectos como potencial transformador en Normal People de Sally Rooney.

Agustina Belén Agüero.

Cita:

Agustina Belén Agüero (2023). *Querer es poder... político: los afectos como potencial transformador en Normal People de Sally Rooney. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/712

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
6 al 10 de Noviembre de 2023

Agustina Belén Agüero
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
Estudiante de la Carrera de Sociología
agustinabaguero@gmail.com

Querer es poder… político: los afectos como potencial transformador en Normal People *de Sally Rooney*

All, everything that I understand, I understand only because I love.
Leo Tolstói, *War and Peace*

Resumen

El presente trabajo propone un análisis de la novela contemporánea *Normal People* (2018) de la autora irlandesa Sally Rooney que, en concordancia con el énfasis que ésta coloca sobre el encuentro con los otros como posibilidad de transformar y ser transformado, de cuenta de la dimensión política de los afectos. Estos últimos serán definidos desde la filosofía de Baruch Spinoza como encuentros que poseen la capacidad de efectuar la potencia de acción de un individuo —es decir, de aumentar su poder-hacer—, lo cual implica el pasaje de un estado de relaciones a otro, de manera que introduce un cambio, un quiebre y/o una novedad en las condiciones que preexisten a la formación del vínculo afectivo. En términos spinozianos, dos individuos que se asocian amorosamente dan lugar a un tercer individuo que los toma como partes. Es, entonces, desde la observación minuciosa de los modos en que Rooney construye la relación entre Connell y Marianne, protagonistas de *Normal People*, que se intentará proveer un argumento sobre a) la relevancia del estudio de los afectos para la comprensión de la sociedad en tanto conjunto de dichos cuerpos que se componen unos a otros, y b) la posible idoneidad de las fuentes literarias para pensar las problemáticas de la sociología, especialmente en lo que concierne a las relaciones afectivas.

Introducción

Paradójicamente, el mundo actual hiperconectado por las redes sociales, la tecnología y el consumo parecería contribuir, no al fortalecimiento de los vínculos interpersonales, sino a su descomposición, produciendo un modo nuevo de no-sociabilidad (Illouz, 2021: 13). En este contexto cada vez más regido por la primacía de lo efímero y la individualización, el

presente trabajo parte de un análisis sobre la centralidad de las relaciones afectivas en la ficción contemporánea de Sally Rooney para explorar el potencial socio-político de dichos lazos en tanto tejen redes que (re)vinculan a los sujetos. Dado que la autora se caracteriza por la verosimilitud con la que construye los personajes y el tinte realista[1] de sus relatos, podemos leer su obra como observaciones sobre la experiencia de ser joven en las sociedades contemporáneas y, por medio de ello, reflexionar en torno a nuestras propias prácticas socio-afectivas.

Si bien Sally Rooney explora las temáticas del amor, la amistad y el deseo en sus tres obras, hemos seleccionado *Normal People* (2018) como aquella donde el planteo de la capacidad transformadora de los lazos afectivos se halla más explícita. Tanto esta como *Beautiful World, Where Are You*[2] (2021) están narradas en una tercera persona que alterna entre las perspectivas de Marianne y Connell, en el primer caso, y de Alice y Eileen en el segundo. De esta manera, el foco de la narrativa nunca está puesto ni en una persona ni en la otra —a diferencia de *Conversations With Friends* (2017), relatado por la protagonista—, sino en la intersección de ambas permitiendo observar cómo (y cuánto) sus emociones y experiencias se solapan e influencian.

Tomando de Spinoza —pero también de Rooney— el énfasis puesto sobre el encuentro con los otros como posibilidad de transformar y ser transformado, la intención es dar cuenta de la dimensión política de los afectos en la medida en que permiten dichas reconfiguraciones de los modos en que comprendemos el mundo, a los demás y a nosotros mismos.

[1] Recuperamos aquí la concepción de Jakobson que entiende al realismo literario como aquel que, de manera amplia y ambigüa, puede significar, o bien la propuesta de un autor de su obra como representación verosímil de la realidad, o bien la percepción/recepción de la obra como tal por quien la juzga (Jakobson, 1976: 71-72). Claro está, el sintagma de *la* realidad puede ser puesto en cuestión fácilmente, por lo que nos inclinamos a pensarla como múltiple y heterogénea y que puede ser captada e interpretada de diversas maneras. En el caso de Rooney podríamos hablar de un realismo literario que tiene como protagonista a la juventud actual y que busca expresar sus sensibilidades, conflictos, dinámicas, etc.

[2] *Beautiful World, Where Are You* (2021) no será analizado en la presente ocasión; no obstante, creemos que constituye, sin dudas, una fuente de significativa relevancia para futuros estudios sobre temáticas afines y esperamos recuperarlo en otras oportunidades.

Lo que puede un cuerpo: la teoría spinoziana de los afectos

Ante todo, es preciso aclarar qué entendemos aquí por afectos y, consiguientemente, con qué excusa proponemos que su estudio sea relevante para pensar lo social.

Spinoza escribe en la *Ética demostrada según el orden geométrico*: "por afectos entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo las ideas de estas afecciones" (E3, def. III). Ahora bien, vale la pena detenerse en los conceptos que la cita introduce. En primer lugar, desde la óptica de este filósofo, todo cuerpo es fundamentalmente un conjunto de partes extensivas o cuerpos más simples que se encuentran en una relación compleja de movimiento y reposo la cual puede tanto conservar su composición como descomponerse, es decir, perseverar o destruirse. ¿De qué dependerá, entonces, que un cuerpo se conserve o se desvanezca? De los afectos que aumentan o disminuyen su potencia. En otras palabras, cuando se produce un encuentro entre dos cuerpos ello necesariamente conlleva una afección que actúa sobre el poder-hacer de los mismos, siendo éste su capacidad de continuar existiendo. Por ejemplo, una situación de amor recíproco compone directamente relaciones beneficiosas para los cuerpos en ella implicados y, por consiguiente, generará un aumento de sus grados de potencia. Es la idea de un lazo entre dos personas que, vinculadas, conforman un tercer individuo del cual pasan a ser partes. Lo que define a un cuerpo sería, de esta manera, la relación (entre las partes que lo componen) y la apertura (a la confluencia).

Cabe señalar que en Spinoza cuerpo y alma son dos atributos de la misma sustancia (E2, prop. XIII, escolio) que no se presentan en términos jerárquicos; por ende, pensamiento y sensibilidad, idea y afecto no se encuentran escindidos sino que son uno:

> El afecto, que se llama pasión (pathema) del ánimo, es una idea confusa con la que el alma afirma una fuerza de existir de su cuerpo, o de alguna parte suya, mayor o menor que antes, y, dada la cual, el alma misma es determinada a pensar esto más bien que aquello. (E3, definición general de los afectos).

Es así que cuando se afirma que "el alma humana es apta para percibir muchísimas cosas y tanto más apta cuanto de más modos pueda ser dispuesto su cuerpo" (E2, prop. XIV) podemos ver con ello que será a través del encuentro con otros que el individuo[3] hallará la posibilidad de aumentar su potencia y perseverar en su ser. Dicho de otra forma, son los

[3] Siguiendo a Deleuze (2008), el individuo spinoziano se caracteriza por ser tres cosas al unísono: una relación de partes extensivas en movimiento y reposo, una intensidad que se mide por su grado de potencia (lo que puede), y un modo, modificación o expresión finita de la sustancia infinita.

afectos el medio que da lugar al conocimiento y a la acción y no es sino al ser afectado que puede ampliarse el rango de lo posible para una persona.

En términos políticos esto permite contrariar la noción individualista del hombre autónomo y autosuficiente, pues es sólo en el choque con los otros que el ser humano puede conocer y conocerse, percibir y actuar, realizarse. Siguiendo la lectura de Spinoza que realiza Diego Tatián (2023), podemos hablar de una transindividualidad que es constitutiva de las personas en tanto, desde el momento inicial, éstas no son sino conjuntos de relaciones que, a su vez, existen en tanto componen y descomponen vínculos con otros cuerpos. Véase:

> un ser humano es un deseo abierto al mundo, un deseo que está siempre colmado, saturado de afectos – es decir, vestigios producidos en nosotros, en nuestro cuerpo, por las cosas externas. […] el deseo humano, que es la escencia del ser humano, nunca es autónomo, nunca se da a sí mismo su propia ley. Los seres humanos no son origen de sus deseos ni de sus apetitos, sino que el deseo humano, siempre heterodeterminado, está siempre exodeterminado; encuentra su causa fuera de sí (2023: 245-246).

De este modo, no hay en el pensamiento spinoziano cosa tal como un sujeto desligado de la exterioridad, conciencia pura sin huellas ni intrusiones, dependiente sólo de sí mismo: hasta en el plano más infinitesimal lo que existe es una trama de relaciones entre cuerpos que no *son* más que por dichos vínculos que los constituyen. Así, un ser humano *es* en tanto afecta y es afectado.

Cuando Spinoza afirma, entonces, que "nadie, en efecto, ha determinado por ahora qué puede el cuerpo" (E3, prop. II, escolio) podemos leer en ello lo que es, quizás, una de las apuestas centrales de la *Ética*, a saber, la reivindicación de la dimensión activa de los afectos. No se trata sólo de la apertura al ser afectados por otros sino también de la posibilidad de todo individuo de efectuar una acción y producir un impacto sobre dicha trama de relaciones —lo social— que desplace, componga y/o reelabore cierto estado de cosas. Pues, finalmente, la propia sociedad será también en Spinoza un organismo compuesto por las interacciones transindividuales y sus afectos, siendo estos últimos los que "determinan el conjunto de instituciones sociales y políticas de una sociedad" (Di Giorgi Fonseca, 2013: 79)

De esta manera, en el presente escrito partiremos del amor como un tipo de afecto que, siguiendo la línea spinoziana, abre a las personas la posibilidad de afectar y ser afectadas y que necesariamente implica una existencia *en relación a* y *con* otro/s. De ello podemos derivar que, en esa apertura de sí mismos, los sujetos ponen en juego sus percepciones, valores e imaginarios y permiten, así, que estos se resignifiquen por el efecto de la presencia de ese otro con quien se entabla el lazo amoroso. Los vínculos afectivos entrañan una vía de conocimiento y comprensión del mundo, de los demás y de nosotros

mismos donde el propio acto de relacionarse puede dar lugar a nuevas configuraciones de la identidad y del modo de habitar los espacios, lo cual es solo una forma más enmarañada de decir que ser amado es ser transformado.

En estos términos, se hace evidente que los afectos constituyen una parte, no sólo fundamental, sino también fundante de aquel ovillo de interrelaciones que llamamos "lo social" y que, al expresar un tipo particular de sociabilidad en absoluto secundaria, hacen un objeto de interés sociológico tan pertinente para dar cuenta del funcionamiento de las sociedades como pueden serlo, por ejemplo, las estructuras económicas[4].

El amor como la Gente (Normal)

En la primera línea de *Normal People* Sally Rooney sienta las bases de lo que será, en nuestra perspectiva, la esencia del relato: "Marianne answers the door when Connell rings the bell" (2018: 1).

Situada inicialmente en Sligo y luego en Dublin, *Normal People* sigue a Connell y Marianne desde su primer acercamiento en la adolescencia hasta sus encuentros y desencuentros durante los años universitarios. A pesar de ser compañeros de clase en la secundaria, se hallan en posiciones del espacio social prácticamente contrapuestas: criado por su madre en un hogar de clase trabajadora, Connell es, a simple vista, el estereotipo de la popularidad juvenil. Sin embargo, dado que los matices y las complejidades son elementos de los que Rooney no prescinde, es esta misma popularidad la que se asume como un peso para el protagonista y desencadena una escisión de su persona, de manera que no podrá reconocerse a sí mismo en el rol que parece haberle tocado. Connell lidia con problemas de ansiedad durante todo el desarrollo de la novela debido al conflicto identitario que supone, en la secundaria, la distancia entre su experiencia y la imagen que los otros hacen de él, y en la universidad, el no poder encajar en el contexto académico posterior a la crisis del 2008 que, como señala la autora, no era favorable para quienes arrivaban desde clases bajas (Clark, 2018).

[4] En torno a ello, Eva Illouz sostiene: "La sexualidad casual y la sexualización de las relaciones pueden parecer cuestiones periféricas en relación con los principales dilemas de las sociedades […] pero lo cierto es que desempeñan un papel crucial en la economía, la demografía, la política y la identidad de todas las sociedades, y en particular de las sociedades contemporáneas […] *El cuerpo es el sitio donde se lleva a cabo la existencia social.*" (2021: 307, itálicas agregadas).

Por su parte, Marianne se nos presenta como una *outcast* que sufre tanto el desprecio de sus compañeros de escuela como la negligencia de su pudiente pero disfuncional familia. Incluso durante los años universitarios, en los cuales encuentra reconocimiento y afinidades, seguirá manifestando los vestigios de una personalidad estructurada en torno a la violencia y el aislamiento: convencida de su incapacidad para ser amada, Marianne tiende a aceptar las agresiones y a responsabilizarse por ellas. Sally Rooney desglosa con agudeza la subjetividad femenina contemporánea como quien desarma una madeja de lana llena de nudos — nunca conforme con hacer aparecer el síntoma, tira del hilo hasta hacer perceptibles las intricancias y los pliegues del sistema que hizo posible, por ejemplo, la proclividad de Marianne hacia la sumisión o su internalización del maltrato.

Conforme a lo expuesto hasta aquí, puede observarse que Connell y Marianne comparten, a través de la novela, un cierto sentido de no-pertenencia respecto a sus propias vidas pero también en lo que respecta a sus cuerpos. Desde la perspectiva de Connell vemos que "if anything, his personality seemed like something external to himself, managed by the opinions of others, rather than anything he did or produced" (p. 70), y en el caso de Marianne ello se expresa bajo la idea de que "[she] had the sense that her real life was happening somewhere very far away, happening without her" (p. 11), así como "her body feels like a carcass, something immensely heavy and awful she has to carry around" (p. 113). Si, retomando a Spinoza, sostenemos que el ser humano no es sino ser relacional, tanto dicha disociación como la dificultad para conformar una identidad pueden leerse como efectos de un sistema que promueve el individualismo y la autonomía como máximas dando lugar a personas que, al distanciarse cada vez más unas de otras, también se distancian de sí mismas. Es contra estos valores que Rooney intentará articular una propuesta ética donde "el sufrimiento es aliviado y las dificultades son reevaluadas gracias a la comunicación honesta, el cuidado mutuo y la aceptación de la vulnerabilidad propia y la del otro" (Carregal-Romero, 2023: 230).

Es así que, desde un primer momento, la relación entre los protagonistas está permeada por lo que la autora denomina *externalities* (Clark, 2018), a saber, factores como las estructuras de clase, las dinámicas de poder, la salud mental y el contexto socio-político de la Irlanda recesiva. Claro está que no hablamos de puras externalidades (puesto que no las hay), sino más bien de una dinámica externo-interno como dos caras de la misma moneda, de modo que, efectivamente, estos elementos en apariencia lejanos de la cotidianeidad de las personas aparecen aquí como estructurantes incluso de sus afectos más íntimos[5]. No

[5] A propósito de ello, Rooney señala: "It would have been really difficult for me to write about young people leaving home in the west of Ireland, moving to college, and not confront the economic disparities

pocas veces los quiebres entre Connell y Marianne tendrán que ver con el desfasaje ineludible entre puntos de vista fundados de manera asimétrica.

Sin embargo y a pesar de los obstáculos que ello suscita, el vínculo entre Connell y Marianne, si bien atraviesa altibajos, se recompone una y otra vez por el más simple y fundamental de los motivos: esa contingencia excepcional que es su lazo afectivo se sustenta en el amor genuino que sienten el uno por el otro. Podríamos mencionar una larga lista de motivos que hacen a la persistencia del vínculo una constante en la vida de ambos a través del tiempo y las circunstancias —el acervo de recuerdos compartidos, la atracción sexual, el magnetismo de la afinidad, el sentirse recíprocamente valorados—, pero, tal como se expresa en la mencionada primera línea, la conexión perdura, fundamentalmente, porque Connell llama a la puerta; fundamentalmente, porque Marianne responde. ¿Qué quiere decir esto? Que el encuentro con un otro que responde ante mi llamado puede ser una escena de subjetivación fundante de una nueva configuración de la identidad distinta a aquella que da lugar a sujetos pretendidamente autónomos, inconexos respecto a los demás y a sí mismos. Es el afecto como instauración del ser siempre como ser-con alguien, del individuo como relación. La propuesta puede verse sintetizada en la siguiente cita:

> How strange to feel herself so completely under the control of another person, but also how ordinary. No one can be independent of other people completely, so why not give up the attempt, she thought, go running in the other direction, depend on people for everything, allow them to depend on you, why not. (p. 262)

Asimismo, a través del desarrollo de *Normal People* se establece que la intensidad y trascendencia de la relación tienen que ver, en gran parte, con los procesos de entendimiento e identificación que se dan entre ellos: incluso cuando la comunicación falla o la disparidad de sus perspectivas se hace explícita, lo que persiste es el deseo de comprenderse entre sí. Este no es un detalle menor si tenemos en cuenta la complejidad que puede suponer concebir un vínculo que se avoque a la comprensión mutua y revierta el ensimismamiento del yo moderno que, como fue mencionado, caracteriza al contexto actual. Para dar cuenta de ello, Rooney no elude los intersticios del diálogo y elige narrar tanto los silencios como el fluir de pensamientos de dos personajes que, a sabiendas, parecen poner a prueba la comprensión mutua e intentan anticiparse al accionar del otro (aunque rara vez lo logran). Léase, por ejemplo:

---

that were emerging at that time, like the stripping back of protections for people from working-class backgrounds who were going to college. I don't think I would have been able to really explore what was going on in those characters' interior lives without being sensitive to the changes that were happening outside" (Clark, 2018).

> If he silently decides not to say something when they're talking, Marianne will ask 'what?' within one or two seconds. This 'what?' question seems to him to contain so much: not just the forensic attentiveness to his silences that allows her to ask in the first place, but a desire for total communication […] (p. 25)
>
> He senses a certain receptivity in her expression, like she's gathering information about his feelings, something they have learned to do to each other over a long time, like speaking a private language. (p. 161)

En ese mismo sentido, es preciso contemplar que el entendimiento característico del vínculo que enlaza a Connell y Marianne también se da en la dimensión corpórea, es decir, a través de una dinámica comunicativa que con frecuencia prescinde de palabras: "for a few seconds they just stood there in stillness, his arms around her, his breath on her ear. Most people go through their whole lives, Marianne thought, without ever really feeling that close with anyone" (p. 37); e incluso de contacto físico: "they look at each other and the rigidity leaves her and she goes slack like she's been shot" (p. 179).

Por consiguiente, podemos considerar que el vínculo entre Marianne y Connell conforma, en términos spinozianos, un tercer cuerpo que los tiene a ambos como partes. Es decir, al encontrarse relacionados no hacen sino componerse mutuamente. Se trata de una dinámica donde uno es transformado al tiempo que transforma al otro, dando lugar a una nueva identidad emerge en el seno del lazo afectivo. Así, encontraremos a lo largo de todo el libro párrafos que aluden al comienzo de una "nueva vida" creada a partir del confluir, del amor genuino y recíproco que permite la construcción de un "yo" diferente. Véase:

> I love you. I am not just saying that, I really do. […] She has never believed herself fit to be loved by any person. But now she has a new life, of which this is the first moment, and even after many years have passed she will still think: Yes, that was it, *the beginning of my life*. (p. 44, itálicas agregadas).
>
> I wouldn't even be here if it wasn't for you. It's true, she thinks, he wouldn't be. He would be somewhere else entirely, living a different kind of life. He would be different with women even, and his aspirations for love would be different. And Marianne herself, she would be another person completely. […] All these years they've been like two little plants sharing the same plot of soil, growing around one another, contorting to make room, taking certain unlikely positions. But in the end she has done something for him, *she's made a new life possible* […] (p. 266, itálicas agregadas).

Hacer la política, hacer el amor

En un escrito titulado "El espejo tan temido" León Rozitchner se preguntaba "¿tendrá algo que ver el hacer la política con hacer el amor?" (2015: 63). Poniéndolo en otros términos, ¿puede el amor ser una práctica política? ¿Podemos concebir nuevos mundos posibles a través del "correr en la otra dirección", como postula Rooney mediante Marianne, y entregarse

a una existencia fundamentada sobre el afecto? Cuando Connell expresa que estar solo con Marianne es como abrir una puerta hacia afuera de la vida normal y cerrarla detrás de él (p. 7), ¿qué implica esta salida?

En primer lugar, podemos decir que la propuesta de Sally Rooney es una propuesta ética pero también política puesto que supone una acción. Siguiendo a Jacques Rancière, entendemos la política como actividad que "desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hacer ver lo que no tenía razón para ser visto, […] hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido" (1996: 45), es decir, que introduce cambios, rupturas o desplazamientos en la repartición de lo sensible[6]. ¿No es ese, precisamente, el caso de Marianne? Para ella, el ser querida por Connell altera por completo la percepción de sí misma que se había estructurado en torno al maltrato y la soledad e identifica en el sentirse amada el comienzo de una vida nueva. Pero el impacto es mutuo y también él admitirá "it was Marianne who had shown him other things were possible" (p. 213) y "hopefully I have changed, you know, as a person. But honestly, if I have, it's because of you" (p. 92). Como escribe Clarice Lispector, sentirse amado implica reconocerse a uno mismo en ese amor (2015: 356), y tanto Marianne como Connell (re)fundan sus identidades en base al vínculo que comparten. Quizás ese "algo" que para Céline Sciamma (2019) el amor inventa es, más bien, un "alguien"[7].

Sin embargo, el planteo del amor como motor de transformación se da también a nivel estructural, es decir, no se trata de sostener que ser amado es ser transformado como fenómeno de lo puramente personal: es preciso reconocer en prácticas tan íntimas como las sexo-afectivas el mismo carácter político y creativo que puede tener, por ejemplo, el trabajo. Una vez aceptado que, efectivamente, lo político y lo social tienen mucho que ver con el amor, se vuelve necesario pensar la posibilidad de establecer una nueva disposición de lo sensible, nuevas estructuras de sentido que propicien la comunicación, la apertura y el encuentro como vías fundamentales para el aumento de aquello que Spinoza denomina potencia o *conato*, es decir, el poder de un cuerpo de perseverar en su ser[8]. Dar un paso en el sentido contrario al

[6] Es preciso aclarar que desde el planteo de Rancière la subjetivación política se entiende en términos de actor colectivo, de "la parte sin parte". Aquí nos distanciamos del autor para poner en cuestión si las reconfiguraciones de lo sensible no pueden darse también a nivel de lo personal, por ejemplo, a partir de las relaciones afectivas como prácticas sociales que reestructuran el plano de lo posible.

[7] En el film *Retrato de una mujer en llamas* (Sciamma, 2019) Héloïse le pregunta a Marianne, su amante, "¿todos los enamorados sienten que están inventando algo?" [tous les amoureux ont-ils l'impression d'inventer quelque chose?]. Consideramos que esta obra, en sintonía con *Normal People*, también postula la correlación entre afecto y transformación, de manera que en ambas la emergencia del vínculo afectivo significa una alteración de tal magnitud a nivel cognitivo-perceptivo que cambia la vida de una persona y, por ende, a la persona misma.

[8] "De ahí que la potencia de cualquier cosa o el conato con el que ella, sola o con otras, hace o se esfuerza por hacer algo, esto es (por 3/6), la potencia o el conato con el que se esfuerza en perseverar

que postulan las sociedades modernas —por ejemplo, al partir, ya no de la concepción del sujeto como un corte aislado, sino como una continuidad respecto a los otros que no cesa de afectar y ser afectada— implica un quiebre con los ideales imperantes del individualismo. Si entendemos que los valores que el sistema fomenta, como la constricción de lo afectivo, el rechazo a la dependencia y el desprecio por lo vulnerable, pueden producir personas que, como los protagonistas, sufren el aislamiento y la incomprensión, si renunciamos a esa "normalidad" de la cual Connell se aleja cuando se halla con Marianne, podemos plantear y desplegar modos no egocéntricos de habitar el mundo, corriendo el eje, como lo hace la autora, del sujeto a la relación.

Reflexiones finales

El análisis que hasta aquí hemos desarrollado hace factible un planteo del potencial político de los afectos en dos dimensiones concomitantes: i) subjetiva, en tanto el vincularse afectivamente implica reconfiguraciones a nivel de la conciencia, la conducta y los deseos del sujeto; ii) dado que estos cambios, por infinitesimales y particulares que sean, ocurren en la mediación con un otro, no podemos concebirlos como fenómenos a nivel individual sino como interacciones inextricablemente sociales que responden a una determinada organización del espacio y sus respectivos modos de ser, actuar y decir y que pueden, por ende, modificar dichas expresiones de la estructura de la cual son parte. En otras palabras, la dimensión política que las prácticas socio-amorosas entrañan está dada por su capacidad de vehiculizar transformaciones tanto en los sujetos concretos implicados en ellas como en la configuración general de las relaciones sociales. Coincidimos, entonces, con Illouz cuando señala que una sociología que pretenda comprender la acción social no puede, de ninguna manera, soslayar la centralidad de las emociones (2007: 16), pero también con Rooney que, a través de Marianne, afirma "they've done a lot of good for each other. Really, she thinks, really. *People can really change one another*" (2018: 266, itálicas agregadas).

En última instancia, nos permitimos plantear algunas cuestiones en torno a la relación literatura – afectos, suscitadas a partir del siguiente fragmento de *Normal People*:

> It feels intellectually unserious to concern himself with fictional people marrying one another. But there it is: literature moves him. […] in a way, the feeling provoked in Connell when Mr. Knightley kisses Emma's hand […] suggests [to him] that the same imagination he uses as a reader is necessary to understand real people also, and to be intimate with them. (p. 68-69)

en su ser, no es nada más que la esencia dada o actual de esa misma cosa" (E3, prop. VII, demostración).

La idea de que la misma imaginación que desplegamos para comprender los actos y sentimientos de personajes ficticios puede ser útil para comprender a las personas de carne y hueso es particularmente sugestiva si consideramos que el trabajo aquí expuesto no es sino un intento por reflexionar sobre el rol de las prácticas amorosas en nuestras sociedades contemporáneas a partir del vínculo entre los dos protagonistas de una novela. Nos parece que un libro como *Normal People* supone un esfuerzo por justificar tanto la relevancia de la literatura que gira en torno a los afectos como la centralidad de estos últimos en el desarrollo de lo social, de modo que la fuente literaria aparece como una vía idónea de aproximación a lo sensible. El por qué insistimos en escribir y leer sobre amor es un interrogante que Rooney abre en su última publicación, *Beautiful World, Where Are You* (2021), asentando, como señala Christensen (2021) un estrecho vínculo entre la ética de la ficción y la ética de la vida:

> do you think the problem of the contemporary novel is simply the problem of contemporary life? I agree it seems vulgar, decadent, even epistemically violent to invest energy in the trivialities of sex and friendship when human civilization is facing collapse. But at the same time, that is what I do every day. […] because at the end of our lives, when there's nothing left in front of us, it's still the only thing we want to talk about. Maybe we're just born to love and worry about the people we love, and to go on loving and worrying even when there are more important things we should be doing. (Rooney, 2021: 111)

A propósito de ello, Leo Löewenthal sostiene que la sociología de la literatura debe interpretar lo que parece más alejado de la sociedad, a saber, lo aparentemente íntimo del cuerpo y el alma, como la verdadera clave de la sociedad (2020: 527). Para este autor, es a través del texto literario que puede vislumbrarse con mayor agudeza la economía afectiva de un determinado momento y, por ende, consideramos que la obra de Sally Rooney es un ejemplo de ello en tanto constituye lo que Löewenthal conceptualiza como literatura que sirve de "fuente primaria para el estudio y la comprensión de la vida personal en su intersección con las fuerzas sociales" (1986: 10).

Bibliografía

Carregal-Romero, J. (2023). Unspeakable Injuries and Neoliberal Subjectivities in Sally Rooney's *Conversations with Friends* and *Normal People*. In: Caneda-Cabrera, M.T., Carregal-Romero, J. (eds) *Narratives of the Unspoken in Contemporary Irish Fiction*. New Directions in Irish and Irish American Literature. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-30455-2_11

Christensen, L. (28 de Agosto de 2021). *'It Was Like I'd Never Done It Before': How Sally Rooney Wrote Again.* The New York Times. https://www.nytimes.com/2021/08/28/books/sally-rooney-beautiful-world-where-are-you.html

Clark, A. (25 de Agosto de 2018). *Conversations with Sally Rooney: the 27-year-old novelist defining a generation.* The Guardian. https://www.theguardian.com/books/2018/aug/25/sally-rooney-interview-normal-people-conversations-with-friends

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Cactus.

Di Giorgi Fonseca, L. H. (2013). *Los afectos, las ideas y la formación de sujeto en Spinoza.*

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas*. Katz Editores.

Illouz, E. (2021). *El fin del amor*. Katz Editores.

Jakobson, R. (1976). Sobre el realismo artístico. En *Teoria de la literatura de los formalistas rusos*, 71-79. Siglo XXI.

Lispector, C. (2015). *Complete Stories*. Penguin Random House UK.

Löewenthal, L. (1984). *Literature and the image of man.* Routledge.

Löwenthal, L. . (2020). Sociología de la literatura en retrospectiva. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 11(11-12), 527–543.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Ediciones Nueva Visión.

Rooney, S. (2018). *Normal People*. Faber & Faber.

Rooney, S. (2021). *Beautiful World, Where Are You*. Faber & Faber.

Rozitchner, L. (2015). *Escritos políticos.* Biblioteca Nacional.

Sciamma, C. (2019). *Portrait de la jeune fille en feu* [Retrato de una mujer en llamas]. Lilies Films.

Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico.* Editorial Trotta.

Tatián, D. (2023). Spinoza: Afectos y subjetivaciones. Una introducción. En *Formación, afectos y política. Investigaciones político-discursivas en educación* (pp. 239-274). Editorial Balam.